1HASTA LA ETERNIDAD, JOSE PEDRO!

POR

JUAN BMS. VALLET DE GOYTISOLO

Con José Pedro Galvão de Sousa hemos perdido, aquí, en esta tierra, uno de nuestros mejores amigos. Su recuerdo es profundo y entrañable para nosotros y, personalmente, para mí. Verbo expresa en este mismo número por las plumas de Estanislao Cantero y de Miguel Axuso nuestro común sentir de admiración y afecto por José Pedro y el dolor que su muerte nos causa. También, con esa ocasión, a continuación de estas líneas publicamos un artículo mío, que hace unos años envié a Brasil para contribuir a un homenaje a José Pedro y que en España no se había publicado. Es un modesto homenaje mío al admirado profesor y querido amigo. Pero no quisiera dejar de rememorar, además, las ocasiones que he tenido de compartir ideas, afanes y proyectos con José Pedro.

No puedo precisar la fecha en que le conocí. Hace muchos años. Pero si recuerdo un gratísimo almuerzo con él con Jorge Siles y con Rafael Gambra en el desaparecido restaurante Basarri. Debió ser a primeros de diciembre de 1969, pues, tanto José Pedro como Jorge, asistieron a bastantes actos de nuestra VIII Reunión de amigos de la Ciudad Católica, que tuvo lugar en el Colegio San Agustín, los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1969. Después coincidimos en el VIII Congreso del Office international en Lausanne 1972, donde José Pedro desarrolló una de las conferencias magistrales; también el mismo año en el Congreso de Derecho Natural Hispánico, que organizó su compadre y entrañable amigo nuestro, Francisco Elías de Tejada, en

Verbo, núm. 305-306 (1992), 552-554

Madrid, los días 10 al 15 de septiembre, donde José Pedro nos habló de El derecho natural en el mundo lusitano del siglo XX.

El año 1977 se preocupó de que fuera traducida al portugués la 2.ª edición de mi Ideología, praxis y mito de la tecnocracia, con el título O perigo de desumanicão a traves do predomonio da tecnocracia, publicándola Mundo Cultural, Ltda., de São Paulo. La presentación del libro fue ocasión de que organizara una conferencia que di en la Plurifacultad de Guarulhos, el 18 de marzo de 1977, ante los profesores y cerca de mil quinientos alumnos, versando acerca del tema La tecnocracia. Asimismo, me organizó otra conferencia, a la que asistirían magistrados, profesores de derecho y abogados. Creo que hablé de Estado de derecho, totalitarismo y tecnocracia. Fue publicado en Hora Presente. Sus atenciones fueron infinitas, Recuerdo el cuscus con langostinos que Alexandra, su queridísima esposa, nos preparó en su casa de rua Avaré: la cena con todos los amigos, capitaneados por Abid Casseb e Italo Galli y tantos otros. A principios de la primavera del año 1978, como presidente de la Unión Internacional del Notariado Latino, volví a São Paulo, donde expuse, en el Tribunal Supremo, una conferencia acerca de la seguridad jurídica, a la que no faltó José Pedro, que era amigo y compañero de estudios de mi antecesor el notario paulista FIRMO DE SILVA. El escaso tiempo de este paso por São Paulo no le impidió agasajarme.

Los días 3 a 6 de octubre de 1979 coincidimos en Santiago de Chile en las *IV Jornadas Chilenas de derecho natural*, donde él desarrolló una ponencia y en todos los coloquios, destacó el rigor de sus doctas intervenciones.

Del 14 al 20 de julio de 1983 consiguió que participara en el XIII Congreso Internacional Justicia, direitos e deveres á la luz de la metafísica cristà, organizado por el COMPEIL, la ACIF y el CECAFISP, con el P. ESTANISLÀ LANUSSAN. José Pedro colaboró con él. El lugar donde se celebró el Congreso es un antiguo seminario de la Compañía de Jesús, a unos 60 kilómetros de São Paulo, en cuyos jardines revoloteaban colibríes.

En los días 12, 13 y 14 de octubre de 1984, en la Casa de ejercicios de Cristo Rey de los RR. PP. Cooperadores, en Pozuelo

de Alarcón, participó en nuestra XXIII Reunión de amigos de la Ciudad Católica, con su ponencia El cambio de Estado.

Todavía volví a São Paulo, de paso hacia Lima, y José Pedro volvió a organizarme una conferencia de tema jurídico-político y me atendió con su señorío y amistad. No olvido el almuerzo en su casa, la cena con los amigos, sus múltiples amabilidades y las de su amigo Adie Casseb.

No pudimos vernos en su último viaje a España, para asistir a nuestra XXX Reunión, en Sanlúcar la Mayor. Sólo hablamos por teléfono. A consecuencia de un infarto, que yo había sufrido, me tenían en reposo, sin salir de casa ni recibir visitas. ¡No nos hemos vuelto a ver en este mundo!

Como el mejor poeta paulista, Paulo Bonfini, ha dicho: fue un aristócrata, con su sencillez en su sabiduría, en su verticalidad: marco de un mundo desaparecido donde las virtudes del caballerismo eran innatas; fina flor de los 400 años de São Paulo, encarnado en aquella dimensión heroica que se abre como la cruz de las carabelas de Martín Alonso. Con su grandeza de alma, de la que, dolorida, me habla Alexandra en la carta que acabo de recibir.

Acepten, ella y sus hijos, el tributo de nuestra unión en su gran dolor y en sus oraciones.